(BENI MORENO , 07/08/2015) Un día cualquiera del invierno más cercano me adentré en la librería de mi barrio con la intención de adquirir material didáctico para alguno de mis hijos, pero como quiera que Pablo, el librero, tiene la osadía de ofrecer a su clientela una exposición de las más recientes publicaciones de forma astuta y desvergonzada, caí en la tentación de un título que me atrajo enseguida, también su autor.

Como la sombra que se va es el título de la última publicación de Antonio Muñoz Molina. Mi simpatía por él como autor fue in crescendo desde que leí su artículo en El País sobre la Biblia del Oso, y las posteriores publicaciones en diarios protestantes en relación al mismo, así que no dudé ni un momento en sostenerlo entre mis manos y averiguar en la contraportada su contenido.

Más me enganchó aquel suculento legajo de hojas cuando leo que trata de los diez días que pasó en Lisboa el asesino de Martin Luther King antes de ser detenido. Entonces mi curiosidad va más allá y repaso el título: *Como la sombra que se va…* ¡Qué poético, qué familiar me resulta! Sigo curioseando, abro el libro y tras pasar las primeras hojas con título y demás, encuentro la clave de mi inquietud. Ahí está la frase completa:

“Mis días son como la sombra que se va y mi vida como la hierba que se seca” (Salmo 102,11 - La Biblia)

Decidido. Lo compro y me lo llevo, junto al material didáctico para mi hijo que soy incapaz de recordar cuál era. Es mi primera novela de Muñoz Molina. La empiezo con ilusión, aunque mis

inviernos de lectura placentera son más bien secos, por la falta de tiempo y esas cosas… Así que, me lo tomo con calma. Me sorprende encontrar una narrativa descriptiva hasta el hartazgo, de esas que te enganchan o abandonas. Pero al mismo tiempo descubro una historia paralela, autobiográfica, la suya… totalmente ajena a la del asesino del pastor protestante que luchó por la dignidad y los derechos de los negros hasta el día de su muerte. Lisboa es el punto de encuentro. No puedo dejar de saborear la pulcritud de su escritura, la riqueza con la que hace uso del lenguaje y cómo invita a adentrarse en él. Muñoz Molina tiene una fascinante capacidad para hacerte pasear por los mismos lugares que describe, visualizarlos, así como al personaje. Pero también se desnuda en esta novela; no tiene reparos en mostrarse a sí mismo, contar sus aventuras y desventuras, sus sentimientos más escondidos, sus luchas. Toda una confesión. Voy lenta, pero avanzo en la lectura. El invierno da lugar a la primavera y no salgo de mi asombro al comprobar cómo diez días pueden dar tanto de sí, en Lisboa, con un solo hombre, sin más acción que la de su tormento. Una reflexión sobre el paso del tiempo, aquello que nos ata y lo que nos libera, las irremediables secuelas o consecuencias de la vida.

Julio de 2015. Se me informa de que vamos a entrevistar a Antonio Muñoz Molina para el programa que este año ‘Buenas Noticias TV’ dedica a un protestante ilustre, con motivo del Día de la Reforma en octubre. Me apunto al acontecimiento y allá voy yo con mi libro bajo el brazo, aún sin terminar, para que Muñoz Molina me lo firme, si tiene a bien. Y confieso que no he sido chica de autógrafos, ni en mis tiempos de ídolos juveniles. Pero me hacía ilusión…

[redacted] Rari Marzo Cárdenas [redacted]